

los hombres en la ciudad regenerada, sólo puede ser definido en razón de sus nuevas conexiones con la Humanidad y su salvación es inseparable de la salvación común. Esta nueva socialidad es presente y permanente posibilidad ofrecida a los hombres de buena voluntad.

Este gran mito de la ciudad ideal ha sido empequeñecido ocasionalmente por ciertos científicos: sociólogos, historiadores, literatos, psicólogos, tratando de explicarlo desde puntos de vista siempre agudos, pero también parciales. El autor trata de reintegrarlo en sus verdaderas funciones, estudiándolo en la amplitud de un relacionismo verdaderamente comprensivo de tales puntos de vista excesivamente restringidos y superando todo relativismo moral o político.

La fuente de los valores humanos de la realidad social se halla en la propia relación interhumana, considerado como acto puro y total de la persona humana volcada hacia la cooperación y la participación de la Humanidad obrando en el conjunto para el conjunto. Tal relación es creadora por comportar continua actividad de las personas, pero por ello mismo es irreductible a formas concretas de civilización, es unificadora porque en su proceso engendra la igualdad, es humanizadora porque realiza la Humanidad como totalidad, es libertadora porque disuelve los egoísmos y tiende a reducir las diferencias de poder permanente, unilateral e irreversible, es justificadora porque tiende a nivelar el ideal social con el ideal moral y a convertir en ley de la comunidad los derechos de las personas.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE

NEDONCELLE (Maurice): *Conscience et logos. Horizons et méthodes d'une philosophie personaliste*. Editions de l'Epi, 1961, 241 págs.

Esta pequeña colección de ensayos se ensambla en una clara intención unitaria que el conocido discípulo de Emmanuel Mounier explica en unas líneas que sirven de prólogo. Se trata de exponer puntos de vista sistemáticos, desde un pensamiento personalista, sobre temas que enunciados por los títulos de sus diversos apartados son los siguientes: la individualidad, la expansión intelectual de la persona, la moral social de la persona, el trabajo y la transfiguración estética, la intuición de generosidad como camino filosófico hacia Dios, el sentido positivo del ateísmo, la creencia, la confianza y la fe en la filosofía, la correspondencia y correctibilidad de los sistemas de pensamiento, los equívocos de la reflexión filosófica, el concepto de logos.

Hay muchos desarrollos que merecen ser mentados en este Anuario. Pero es forzoso limitarse a las ideas centrales del autor acerca de la persona y de la concepción filosófica personalista.

Profesar el personalismo consiste en tener a las personas por algo importante en la estructura del mundo y tal vez considerarlas lo más real de las realidades mundanas. Si la persona no fuera el aspecto fundamental de la realidad, no se podría, lógicamente, reclamar el respeto



de la persona humana en la acción moral o en la organización de la sociedad.

La persona no puede ser captada fuera de alguna relación de amor. El amor es la conexión personal por excelencia, y a su través se puede uno percatar de la existencia de alguna persona.

La relación personal diádica tiende, por tanto, a descubrir y a definir para un observador la naturaleza personal en su esencia misma.

Pero entonces habrá que conceder que hay una cierta continuidad entre las personas. En el "tú" hay también una fuente, y no un límite, del "yo".

Resultará también que la persona nunca está totalmente terminada ni hecha. Habrá siempre un panorama y un programa ante ella, en su conexión con otros yo. Esta vocación hacia los demás lleva consigo un laborioso y progresivo proceso de personificación. Y mi querer procederá en parte de otros querer y mi libertad será también ratificación. Por tanto, la relación con otros hombres no llegará nunca al hondo de mi ser. Esta profundidad esta reservada solamente a la relación con Dios.

Dentro de la construcción social, el Derecho tiene una función primordial que es intuida también por el filósofo personalista.

Las funciones sociales, con su consagración jurídica, son admirables y constituyen un orgullo de los países civilizados. Pero nunca generan progreso personal. Lo que hacen es comunicar y transmitir valores. La máquina es creación espiritual, pero no crea nada a su vez, sino que entrega de algún modo lo que recibe de algún otro modo. A veces transmite un impulso adecuadamente, a veces lo aniquila o transforma mediante el resultado sancionante de la institución comunicadora frente al tipo de conducta inicial.

Observamos, pues, que el personalismo nos enfrenta con la posibilidad del totalitarismo previniéndonos contra él. El bien personal debe exceder el bien singular de los participantes, pero sólo puede proceder de la libre actitud comunicante de las personas.

A. SÁNCHEZ DE LA TORRE

PERELMAN (Chaïm): *Justice et Raison*, Bruxelles, Presses Universitaires de Bruxelles, 19963, pp. 255.

La personalidad del filósofo belga es conocida en el pensamiento contemporáneo sobre todo en su tentativa de ampliar el concepto de lógica. Esta adquiere cada vez más, a partir de los trabajos de Boole y Frege, el aspecto de un álgebra generalizada y se limita al análisis del razonamiento demostrativo. Perelman piensa que esa atención exclusiva a los medios de prueba que proporcionan la evidencia es una injustificada limitación del campo en que interviene la razón. La investigación de la técnica que permite razonar sobre valores y justificar nuestra adhesión a ellos es el punto de partida del camino que lleva a la *teoría de la argu-*